



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 824-838 - ISSN 2027-5528

La cordillera occidental en el departamento Nariño: entre despojo, resistencias y luchas

The western cordillera in the Nariño department: between
dispossession, resistance and struggles

Jhon Danilo Bojacá Pedraza
Universidad Pedagógica Nacional
orcid.org/0000-0002-9957-5167

Recibido: 5 de febrero del 2018
Aceptado: 3 de marzo del 2018



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

La cordillera occidental en el departamento Nariño: entre despojo, resistencias y luchas¹

Jhon Danilo Bojacá Pedraza
Universidad Pedagógica Nacional

Licenciado en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional.

Correo electrónico: dcs_jdbojacap041@pedagogica.edu.co

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-9957-5167

Resumen

Una característica fundamental de la sociedad es la consolidación de un sistema cultural sustentado en un conjunto de valores, que definen las prácticas o conductas de los sujetos en una relación dinámica. En este marco mencionamos la violencia como un factor que atraviesa históricamente la vida de las comunidades en sus territorios. Se presenta un análisis inicial sobre las comunidades campesinas del noroccidente del departamento de Nariño, departamento de Colombia. El trabajo surge desde una experiencia etnográfica, analiza la manera como se rompe el tejido social debido a la violencia que ha repercutido en los territorios.

Palabras Clave: Historias de vida, memoria, territorio, etnografía, cordillera norte de Nariño.

¹ Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y memoria: “Usos, construcciones y aportes para la paz” y II Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: “Archivos, Historias de Vida, Memorias e Identidades”. Bogotá D.C. mayo 18, 19 y 20 de 2017.

The western cordillera in the Nariño department: between dispossession, resistance and struggles

Abstract

A fundamental characteristic of society is the consolidation of a cultural system based on a set of values, which define the practices or behaviors of the subjects in a dynamic relationship. In this context we mention violence as a factor that historically crosses the life of the communities in their territories. An analysis is presented on the rural communities of the northwest of the department of Nariño, department of Colombia. The work arises from an ethnographic experience, analyzes the way in which the social fabric is broken due to the violence that has affected the territories.

Keywords: Life Stories , memory, territory, ethnography, northern cordillera of Nariño

“La gente se transforma como un camaleón, nos cubrimos con una piel dura, por eso la gente llega a adaptarse a la violencia. Pero perdonamos y nos tomamos de las manos para continuar avanzando.” (1, 2016)

*Palabras de una campesina en la vereda Campo Alegre.
Municipio de Leiva, Nariño.*

Introducción

El trabajo presentado a continuación se desarrolla a partir de un eje central que se puede dilucidar en las historias de vida, estamos hablando de la violencia que se encuentra en las memorias de las personas y la comunidad. Buscando hablar de los procesos sociales e históricos contado por la gente en sus territorios.

La experiencia desarrollada en el municipio de Leiva, departamento de Nariño, se desarrolla desde la práctica pedagógica e investigativa llevada a cabo como parte de las actividades universitarias, en el marco del programa Manos A La Paz, iniciativa promovida por la Alta Consejería para el Posconflicto, Derechos Humanos y Seguridad y el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo – PNUD, realizada entre el 1 de agosto del año 2016 al 23 de diciembre del mismo año. La vivencia comienza con la postulación virtual ante el PNUD, luego de tres etapas y la participación de más de ocho mil estudiantes de universidades públicas y privadas del país, de los cuales son seleccionados 300 voluntarios, quienes hicieron parte de iniciativas o programas en pro de la construcción de paz territorial en 122 municipios de 19 departamentos del país que han sido afectados históricamente por el conflicto armado.

El municipio de Leiva se encuentra ubicado al nororiente del departamento de Nariño, a una altura aproximada de 1400 metros sobre el nivel del mar, se caracteriza por ser una zona con pronunciadas pendientes y geomorfológicamente inestable, con una temperatura promedio de 24 grados presenta diversos nichos climáticos que varían de acuerdo con su cercanía al río Patía. Es así como la zona circundante al río Patía se caracteriza por ser seca, con bajas precipitaciones, lo que repercute en la producción agrícola o de ganado, profundizado negativamente por la deforestación, la quema, la minería ilegal y mal manejo de residuos y de aguas negras. Por otro lado, la zona de montaña no expuesta a estos vientos secos cuenta con diversas fuentes hídricas y espesa vegetación, lo que facilita el cultivo de diversos productos, se acentúa la extensión de la frontera agrícola en los últimos 20 años que corresponde al proceso de amplificación de cultivos de uso ilícito.

El municipio de Leiva limita territorialmente con el departamento del Cauca lo que conlleva a que guarde una estrecha relación cultural, social y económica con los municipios caucanos, teniendo en cuenta la distancia de Pasto a 4 horas y 30 minutos aproximadamente. Lo anterior puede ser corroborado en el intercambio de servicios y productos que existe entre los municipios, como el de El Bordo, lugar al que se desplazan

muchos jóvenes del municipio de Leiva, donde logran acceder a estudios técnicos o tecnológicos, mediante educación semipresencial o a distancia.

Con 8 corregimientos y 42 veredas, la población del municipio es cercana a los 13 mil habitantes, según DANE 2005. En el perímetro urbano se concentran alrededor de tres mil personas, de igual forma, corregimientos como El Palmar y Las Delicias cuentan con gran concentración poblacional, también con algunos servicios básicos, educación básica y media. El acceso a las veredas se realiza por trochas hasta puntos centrales, a las veredas más apartadas debe realizarse desplazamientos a pie de hasta tres horas. La vía de acceso hacia el casco urbano desde la ciudad de Pasto se realiza por la Vía Panamericana, luego por cerca de una hora se toma una vía secundaria sin pavimentar.

La cobertura en general de servicios básicos es muy limitada, en educación la cifra de deserción escolar aumenta porcentualmente de acuerdo con el nivel educativo; muchos adolescentes no finalizan la secundaria, según los mismos, se debe a la falta de oportunidades para continuar estudios profesionales, además que estos no satisfacen sus necesidades reales por la oferta laboral en la producción de coca; siendo esta la base económica del municipio.

La historia de la violencia en el municipio de Leiva ha dejado miles de víctimas, es un territorio que requiere de especial atención por parte del estado, sin embargo, como en muchas zonas del país sus instituciones son por poco inexistentes.

Desde el perímetro urbano de Leiva en la parte alta del inicio de la cordillera central se puede observar el río Patía con un caudal que muda de acuerdo con las condiciones climáticas disminuyendo o aumentando su cauce de manera circunstancial, afectado por la minería ilegal y el desvío de agua para riego por parte de haciendas en el valle algunos sectores del valle del río Patía. Según las personas, en el valle del río el ganado muere de hambre en algunas épocas y muchos cultivos se pierden debido a la falta de agua, lo que genera desplazamientos hacia zonas de la cordillera en donde se dedican al cultivo de coca, esto les permite obtener una fuente de dinero para vivir y de igual forma pagar las deudas

que han adquiridos con los bancos o con prestamistas de la región, quienes prestan dinero a los campesinos comprometiendo la cosecha futura como forma de financiación.

Durante algunas épocas del año, por cuenta de condiciones climáticas o por la erradicación forzada, o por condiciones de recolección de coca se da un aumento en la tasa de deserción escolar. De manera paralela, según reporte de la alcaldía, las tasas de homicidio aumentan y se encuentran relacionadas con riñas o ajuste de cuentas, lo que coincide con el aumento de movimiento de dinero producto de la producción de coca y la llegada de personas de otras zonas del país buscando trabajos temporales en la actividad.

La débil presencia del estado durante varias décadas ha conllevado a que diferentes grupos ilegales ocupen posiciones de poder, ejerzan control y establezcan normas en los territorios. Debido a que las funciones del estado de derecho son remplazadas por mecanismos que en la mayoría de las veces funcionan de forma violenta, se convierten en prácticas que ocupan la vida de las personas y son interiorizadas como formas de vida. Es así como en los últimos años los conflictos al interior de la comunidad son resueltos en primera y última instancia por los comandantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quienes hacen presencia en la región, organizan las disputas entre las personas y ejercen funciones de poder que van desde las relaciones maritales, transacciones económicas, disputas entre campesinos y, desde luego lo relacionado a los cultivos de uso ilícito.

Existe un rechazo generalizado hacia la fuerza pública y su accionar, aun siendo dentro del estatus legal que es deslegitimizado por la población, esto puede ser explicado por las funciones políticas e ideológicas que las FARC fomentan en la zona o por las víctimas que ha dejado la violencia, en donde el estado solo responde con el aparato militar de forma represiva, con un débil acompañamiento social, cultural o económico. Es así como la policía, a pesar de tener un puesto de tiempo completo en el municipio, se introduce de forma alejada en las dinámicas del pueblo y no se ve esta institución del estado

como un mecanismo de defensa y protección para la población sino que, por el contrario, las personas los referencian de forma negativa y la intromisión de la policía en cualquier hecho puede desencadenar un rechazo generalizado y uso de la violencia por parte de la población. Muchas personas entrevistadas suelen señalar la relación entre la fuerza pública con los grupos paramilitares, lo que puede ser corroborado en denuncias penales por parte de líderes de la comunidad.

En el marco del proceso de paz entre el gobierno nacional y las FARC, la región que históricamente ha tenido presencia del frente 29 de este grupo, presenta un vacío de poder derivado de la actual desmovilización, lo que ha conllevado a aumentar los índices de muertes violentas en el municipio; la cifra según la alcaldía es de hasta cuatro personas semanalmente, esto además de sentimientos de inseguridad e incertidumbre que aumenta con hurtos y aumento de la delincuencia común. Cabe señalar que esto es proporcional al aumento de los cultivos de uso ilícito y la degradación del tejido social y cultural que genera el narcotráfico.

En el contexto actual existe una gran incertidumbre en relación con el proceso de paz y la manera como esto de manera negativa puede repercutir en las comunidades, es así como existe una posición de defensa generalizada para la no repetición de hechos violentos, como también del cese definitivo de los actores armados. En la actualidad con el aumento de líderes sociales asesinados, crece también la llegada de grupos que se disputan las rutas del narcotráfico como también el control del mercado.

Metodología

Se plantea como principal eje articulador dentro de la investigación la necesidad de generar espacios de participación con las comunidades, siendo en un primer momento la escuela y las juntas de acción comunal estratégicos sobre la forma de entablar relación con

la población. Se tienen en cuenta aspectos del contexto como la exclusión social y económica de las poblaciones, lo que conlleva al ingreso masivo de los mismos al negocio del narcotráfico y su adición a grupos armados ilegales, actividades de alto impacto en la región, esto por mencionar uno de los factores que se tuvo en cuenta en el desarrollo

En este sentido el departamento de Nariño cuenta con una de las más altas cifras de violencia en el país, con una gran cantidad de víctimas afectadas por el conflicto armado, desplazamientos, muertes, lesiones, minas antipersonas, entre otras, con 8700 hectáreas de cultivos ilícitos que se concentran en las áreas periféricas lo que se profundiza con una mínima presencia de la instituciones del estado, de acuerdo a esto la mayor afectación está dirigida a la población joven, que sin oportunidades de acceder a programas de inclusión social y económica, refleja cifras como que el 42% de los combatientes de grupos guerrilleros ingresó siendo menor de edad, por lo cual este grupo poblacional es el de mayor porcentaje de mortandad producto del conflicto. (Programa de las naciones unidas para el desarrollo. PNUD, 2016)

El trabajo que se presenta en el marco de la perspectiva etnográfica, prioriza tres ejes:

1. Vivencia y conocimiento de los entornos históricamente afectados por el conflicto armado: Siendo la familia, la comunidad y las instituciones educativas los escenarios en los cuales se permean las relaciones de la vida cotidiana, además es el lugar donde los más jóvenes crean mecanismos para insertarse en las relaciones sociales de acuerdo con su contexto, para lo cual se trabaja en estos tres estadios fundamentales sobre las historias de vida y el ejercicio etnográfico, lo que comprende las narrativas familiares, la información de organizaciones no gubernamentales y oficiales que brindan información sobre la vulnerabilidad de la población y de esta forma poder proveer una ruta de acciones sobre el terreno.

2. Dialogo con la memoria: para lo cual se desarrollaron entrevistas semiestructuradas, diálogos informales con la población, talleres en las comunidades educativas y trabajo dentro de grupos sociales diferenciados como víctimas y campesinos que se dedican al cultivo de la coca.
3. Vivencia: Dentro del desarrollo de actividades con las comunidades, fue necesario desarrollar formas para entrar en relaciones con las comunidades en los municipios y corregimientos; fueron largas caminatas, viajes en moto, trayectos en *chiva* o caballo; así mismo en la cotidianidad con las comunidades, se podían comprender las dinámicas sociales que se desarrollan y como esto hace parte del ejercicio de memoria.

El municipio de Leiva de acuerdo con la afectación histórica del conflicto y la presencia actual de grupos armados esta categorizado en nivel 5, grado más alto dentro de la escala cuantitativa utilizada por la oficina de seguridad de la ONU, es además junto a otros municipios de la cordillera occidental del norte de Nariño priorizado por instituciones del estado y organizaciones no gubernamentales. El casco urbano del municipio se compone por un centenar de casas en la parte alta de la montaña, lugar desde el cual se puede apreciar el valle del río Patía que recorre las tierras en las que a comienzos del siglo XX los indígenas Nasa liderados por Quintín Lame se oponían al despojo causado por latifundistas; luego actuaría la guerrilla que llevaría el nombre del líder indígena. En la memoria de los más viejos de la región se habla de las alianzas entre las FARC y la guerrilla del Quintín Lame a finales de los años 80. Cabe decir que, aunque no sea tema de estudio en este análisis, el Quintín Lame fue un grupo armado que repercutió como un vasto movimiento social de recuperación de la identidad negada por siglos a los indígenas del Cauca, lo que generó un vasta movilización en su momento, dinámica de movilización que sigue estando presente en la región, en las comunidades indígenas y también en la comunidad Afro y principalmente en los trabajadores de la “coca”². (Supelano, 2015)

² En la región del nor-occidente de Nariño y el sur del Cauca, se puede identificar una continua movilización social campesina e indígena, lo que tiene relación con el trabajo político dirimido por organizaciones políticas y comunitarias, esto en defensa del territorio.

Durante un periodo aproximado de seis meses se adelantaron acciones de tipo pedagógico con instituciones educativas rurales y del casco urbano, comunidades campesinas en las diversas veredas y las alcaldías municipales. En este ejercicio se trabajaron propuestas pedagógicas adelantadas en los tres colegios del municipio de Leiva (dos de ellos son rurales), además de escuelas primarias de algunas veredas, ubicadas a varias horas de camino, así mismo con trabajadores del cultivo de la coca de la región y un importante trabajo con víctimas que se desarrollaría en los dos meses finales de la vivencia.

Se utiliza el análisis de fotografías, videos y audios tomados durante las actividades programadas o en el día a día. Una parte de este material fue obtenido por el Frances Paul Leroux³ quien por invitación del investigador realiza un documental sobre el proceso de paz en Colombia, donde hace una descripción sobre la vida en relación con la violencia en el municipio; otro gran insumo utilizado en la reflexión corresponde a las notas de campo en donde se buscaba retratar lo que sucedía en la cotidianidad, era entonces el contraste entre los extensos cultivos de coca que cubren montañas enteras, el paisaje de la selva virgen, la miseria de la gente, la ausencia del estado, la alegría de las familias, las luchas de los campesinos y campesinas y la violencia múltiple que transforma el tejido social. Podemos entonces desde la experiencia hablar de la transformación vital y profesional que sufre el investigador frente a una propuesta etnográfica.

³ Paul Leroux es originario de la ciudad de Rennes ubicada al norte de Francia, ingeniero de petróleos de la Universidad de Nantes y quien durante varios años trabajo en las plataformas de extracción de petróleo entre Reino Unido y Normandía, crítico del estilo de vida llevado por los trabajadores y la contaminación ambiental generada, así mismo participo de un documental sobre dicha problemática, ha viajado por los países del cono sur, residiendo por largas estancias en dichos países, se espera que el documental sobre su estadía en Colombia a partir de su experiencia en el municipio de Leiva sea publicado a finales del 2018.

Algunas Fotografías del desarrollo de la experiencia Etnográfica



Fotografía 1 Ejercicio de memoria con niños, niñas y profesores de la escuela Sindaguas, municipio de Leiva, Nariño.



Fotografía 2 Entrevista a excombatiente del frente 29 de las FARC en el casco urbano del municipio de Leiva.



Fotografía 3 Procesamiento de la caña de azúcar en la vereda Florida Media del municipio de Leiva. Ejercicio de recuperación de prácticas con campesinos.

El trabajo en perspectiva no habla de la paz, por cuanto ese es el marco y coyuntura en que se inscribe; es un análisis de la memoria desde la vivencia del investigador, donde la posibilidad de una paz positiva en el sentido pleno de la palabra no es materializada, no es posible hablar de paz porque en estos territorios la guerra no ha terminado.

En relación con el territorio, el despojo que han sufrido los campesinos y las luchas que libran en la actualidad, sus estructuras agrarias, como las del resto del país, han sido moldeadas por el conflicto. De una parte se encuentra la tenencia de la tierra, que, si bien tiene un origen desde la Colonia, es el paso a una economía basada en la exportación de recursos agrícolas; como segundo elemento están las relaciones productivas y sociales, agudizadas recientemente por las reformas neoliberales orientadas a la apertura del mercado mundial, lo cual incentiva la colonización de las regiones y uso de extensos territorios para el desarrollo de la agroindustria; la frontera agrícola en palabras de Catherine Le Grand (1988, pág. 52) es un *refugio*, una *válvula de escape*, se usan las tierras de baldíos como mecanismo para la no generación de una reforma agraria. Asunto reafirmado en el proceso de paz con las FARC, donde se destinan 5 millones de hectáreas

834

para campesinos sin tierra o con tierra insuficiente. El último factor corresponde a los vínculos de la política y el estado. Es así como los latifundistas -muchos en las grandes ciudades- utilizan las reformas jurídicas, bajo un ejercicio clientelar, además de las disposiciones constitucionales para expandir o apropiarse de grandes extensiones de tierra: para usurparlas o fragmentar la tierra de las comunidades.

Se debe tener en cuenta que la concepción de reforma agraria que han realizado desde el siglo XIX, ha servido para que sectores económicos continúen agrupando extensiones de tierra que en la mayoría de los casos son inutilizadas o improductivas.

Esto ha consolidado dinámicas de tenencia de la tierra que perpetúan factores de atraso. En el valle del río Patío se pueden observar grandes terrenos en manos de un solo grupo familiar o controlado por empresas de monocultivo, haciendo uso de las mejores tierras de la región. En este lugar, en el límite del Cauca y Nariño, se viene desarrollando un proyecto minero-energético, que se vislumbra como un grave y amplio conflicto social. Los antecedentes de este proyecto datan de los años 60 desde donde se preveía la construcción de una hidroeléctrica, plan que ha sido detenido en múltiples ocasiones por las comunidades, las alcaldías y los grupos guerrilleros que han hecho presencia en estos territorios; sin embargo en el escenario actual la multinacional ISAGEM propone a partir de estudios realizados, la construcción de 3 hidroeléctricas, para lo cual bajo directrices del Ministerio de Medio Ambiente ha conseguido licencias ambientales de los entes territoriales, causando afectación en cuatro cuencas hidrográficas de cerca de 15 municipios. Este megaproyecto, está proyectado para que inicie su construcción antes del 2020, para lo cual se puede apreciar su rápido avance en tres frentes: Social, físico y biótico. (ISAGEM - HVM Ingenieros, 2016)

De acuerdo con lo anterior se puede señalar, que la concentración y tenencia de la tierra se ha configurado con el fenómeno de la violencia. En este sentido desde inicios del año 2000 se vio el aumento de grupos paramilitares, que penetraron el sur del Cauca y el norte de Nariño a través de los grandes latifundios. Lo anterior se produjo pese a las

denuncias penales por parte de los pobladores por dichos vínculos. En la actualidad con el vacío de poder dejado por las FARC en estos territorios, se presentan amenazas, asesinatos y represión contra los líderes sociales y las comunidades organizadas. Resulta preocupante la presencia grupos paramilitares en la región, que vienen en un ejercicio de apropiación de las rutas del narcotráfico que salen hacia el pacífico, cultivos de la hoja de coca y de los lugares donde se pretende realizar el proyecto de la hidroeléctrica.

“... Vea, yo le digo una cosa, cuando por allá en el 2002 comenzó la matazón que toco que muchos irnos, que dejar la tierra y los animales, así de un día para otro. Los grupos, toda esa gente nueva que llegó, entraron primero por las haciendas, por ejemplo, aquí donde trabaja mi hijo el mayorcito, ellos se quedaban, comían, hasta entrenaban, eso es sabido por todos, de eso no se habla y los que han hablado, ya no están vivos, fueron años muy duros de mucha violencia, no respetaban a nadie, aquí pa’ bajo pal Patía era mejor dicho la base, ya después fueron subiendo que pa’ Leiva, Rosario, inclusive se instalaron en Santa Lucía...”

“Ahora, después de muchos años, una familia muy adinerada vendió una hacienda que tenían, al gobierno, que era en parte de mucha gente que sacaron de por acá y que se la apropiaron. Fue una bendición cuando dijeron que darían para la gente de a unidades agrícolas familiares o mejor dicho la dividían pa’ la gente. Pero de eso tan bueno como que no resulta, ahora con el proyecto de la hidroeléctrica todo eso quedará bajo el agua, como quien dice: hicieron el negocio redondo, por un lado, le quitan la tierra a la gente, es que en esos días cuando estaban los paramilitares, que aún quedan y están volviendo amanecían todos los días más de un muerto, los amarraban y tiraban al río y cuando el río crecía en las curvas salían los cuerpos de los difuntos. Que después le venden la tierra para dársela al gobierno, que, para los campesinos, pero como es negocio, pues ahora nos sacan, porque el agua llega más debajo de Santa Lucía.” (Angulo, 2016)

El relato anterior, es tomado de la entrevista realizada a un líder campesino⁴ en el municipio de Leiva, corregimiento de Mamaconde, durante noviembre del año 2016. Este territorio hace parte del valle del río Patía en cercanía a la unión del cauce del río Mamaconde. El líder campesino de las comunidades afrodescendientes que viven en la

⁴ El nombre del líder social entrevistado fue cambiado para resguardar su integridad

región, hace referencia a la llegada del grupo paramilitar Libertadores del Sur que llega a inicio de los años 2000, quienes hacen una penetración desde los latifundios ubicados en el valle del río Patía con una expansión hacia la zona montañosa de la cordillera, muchos campesinos son asesinados, también despojados de sus tierras y desplazados, para luego integrar dichos territorios a los latifundios. Siguiendo el relato del líder campesino este señala cómo una hacienda fue dividida y entregada a los pobladores en un ejercicio de restitución de tierras, sin embargo esta zona será inundable de acuerdo al mega proyecto planteado y en ejecución por ISAGEM. Se pueden generar relaciones entre las acciones señaladas anteriormente, por un lado, los intereses del capital privado, los latifundios dedicados principalmente a la producción de ganado y los grupos armados ilegales que resguardan dichos intereses.

En la actualidad las comunidades denuncian la llegada de grupos paramilitares a la zona que antes era controlada por el frente 29 de las FARC, en este sentido los líderes sociales afrodescendientes son enfáticos en señalar que el megaproyecto tiene relación con las amenazas y presión que vienen sufriendo en los últimos años, sin tener atención de los organismos de control, a los cuales han referido denuncias al respecto.

De acuerdo con la coyuntura actual del país y en relación con los territorios que han sufrido históricamente la violencia podemos señalar que la paz es dar respuesta a la problemática del uso y tenencia de la tierra. La paz positiva, que se entiende como no solo como el fin del conflicto armado, sino como las respuestas a la estructura que ha originado la violencia.

A modo de reflexión y pregunta podemos señalar que en el escenario actual los territorios históricamente controlados por las FARC están siendo progresivamente ocupados por los paramilitares con el fin de apropiarse de las rutas del narcotráfico y control de la producción, lo que paralelamente abre la entrada a latifundistas y multinacionales extractivistas que se apropian de las tierras de campesinos e indígenas, desplazándolos, a las ciudades a integrar los cordones marginales de miseria y exclusión. El

llamado posconflicto podría resultar en un recrudecimiento de la violencia, que ya comienza con el asesinato masivo de líderes sociales.

Bibliografía

Angulo, A. (29 de Noviembre de 2016). Entrevista a lider del corregimiento de Mamaconde. (J. Bojaca, Entrevistador) Leiva, Nariño, Colombia.

ISAGEM - HVM Ingenieros. (2016). *Aprovechamiento hidroelectrico del río Patía*. Popayan: ISAGEM.

Legrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850 - 1950)*. (H. V. G., Trad.) Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.

Programa de las naciones unidas para el desarrollo. PNUD. (2016). *Nariño: Agenda de incidencia política*. Pasto: ONU.

Supelano, D. R. (2015). *Guerra propia, Guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en Los andes Colombianos. El movimiento armado Quintin Lame*. Bogotá: Centro Nacional de memoria historica .